



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE CUENCA
CARRERA DE TEOLOGÍA

EL DIÁLOGO DE JESÚS CON MARÍA MAGDALENA EN JUAN
20, 15-17. UN PARADIGMA DE ESPIRITUALIDAD

Trabajo de titulación previo a la obtención del
título de Licenciado en Teología

AUTOR: JONATHAN MANUEL GUAMÁN VEINTIMILLA
TUTOR: SAÚL NICOLÁS DUQUE GARCÍA, MSc.

Cuenca - Ecuador
2023

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, Jonathan Manuel Guamán Veintimilla con documento de identificación N° 1105374662, manifiesto que:

Soy el autor y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Cuenca, 24 de julio de 2023

Atentamente;



Jonathan Manuel Guamán Veintimilla

1105374662

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA**

Yo, Jonathan Manuel Guamán Veintimilla con documento de identificación N° 1105374662, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy el autor del Artículo académico: “El diálogo de Jesús con María Magdalena en Juan 20, 15-17. Un paradigma de espiritualidad”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciado en Teología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 24 de julio de 2023

Atentamente;



Jonathan Manuel Guamán Veintimilla

1105374662

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Saúl Nicolás Duque García con documento de identificación N° AN355535, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: EL DIÁLOGO DE JESÚS CON MARÍA MAGDALENA EN JUAN 20, 15-17. UN PARADIGMA DE ESPIRITUALIDAD, realizado por Jonathan Manuel Guamán Veintimilla con documento de identificación N° 1105374662, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo opción de Artículo académico que cumple con todos los requisitos determinantes por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 24 de julio de 2023

Atentamente,



Saúl Nicolás Duque García, MSc.

AN355535

Dedicatoria

El fruto de mi esfuerzo realizado durante estos años de estudio lo dedico con sincero cariño al Padre Manuel Ponte Sevillano, quien ha sido como un padre para mí, siempre estuvo apoyándome en cada noche de desvelo y sin su generosa comprensión no hubiese sido posible culminar mis estudios universitarios.

Agradecimientos

A través de la presente, dejo constancia de mi eterna gratitud a Dios Padre, fuente de bondad infinita que en los momentos difíciles fue mi esperanza y fortaleza, a la Universidad Politécnica Salesiana Sede “Cuenca”, a su distinguido cuerpo académico y al Padre Jaime Rolando Arrobo, docente personal.

Exteriorizo mi profundo agradecimiento al Padre Saúl Nicolás Duque García, director de tesis, por su paciencia, comprensión y asesoría científica brindada en el momento oportuno.

Al reverendo Padre Manuel Ponte Sevillano, director de la Fundación Juan Pablo Segundo, quien es como un padre para mí, gracias por su comprensión, por sus palabras motivadoras, por su apoyo incondicional en la culminación de mis estudios

Mi gratitud imperecedera para todos.

Resumen

En la cita bíblica del evangelio de Juan 20, 15-17, se descubre a María Magdalena mediante el análisis exegético y hermenéutico se logra entender algunos de los términos más sobresaliente con los que Jesús se dirige a María Magdalena y a su vez como ella reconoce al resucitado. En la que Magdalena es quien se vuelve hacia el resucitado al reconocerlo para recibir la misión de mensajera de la resurrección.

Es importante conocer el aporte de algunos santos de la Iglesia, los cuales tuvieron un acercamiento a la santidad de María Magdalena y comentan lo siguiente: San Agustín presenta a María Magdalena como la mujer interpelada por Cristo, quien exhorta a María a no quedarse en una experiencia meramente sensorial sino a una dimensión más trascendente, de fe. María es vista como mujer resucitada y verdadera discípula del Señor. El papa Gregorio Magno confunde a Magdalena con la mujer pecadora, la confusión es paralelamente catequética en su afán de mostrar que, mediante la fe, el servicio y seguimiento a Jesús existe una verdadera conversión para ser considerado apóstol y misionero. El Papa Paulo VI reivindica el buen nombre y trascendencia histórica de María Magdalena en la reforma Litúrgica.

María Magdalena es presentada en los evangelios sinópticos como son Mateo, Marcos y Lucas donde se da a conocer a Magdalena como la mujer que al reconocer a Jesús ella su vuelve a Él deja de lado la tristeza y la búsqueda de un cuerpo muerto para ser la primera en dar testimonio de la resurrección de Jesús.

El diálogo de María Magdalena con Jesús, determina el discipulado en clave de mujer como lo expresa Juan y de esa manera se accede a reconocer la identidad de Jesús en el apostolado mediante el paradigma de espiritualidad, reconociendo los elementos claves para que los Santos como Teresa de Ávila y Santa Teresa del Niño Jesús hayan tomado como modelo a seguir a Magdalena.

Palabras claves: María Magdalena, paradigma, conversión, espiritualidad, mujer.

Abstract

In the biblical quotation from the Gospel of John 20, 15-17, Mary Magdalene is discovered through exegetical and hermeneutical analysis, it is possible to understand some of the most outstanding terms with which Jesus addresses Mary Magdalene and in turn how she recognizes the resurrected. In which Magdalena is the one who turns to the resurrected when she recognizes him to receive the mission of messenger of the resurrection.

It is important to know the contribution of some saints of the Church, who had an approach to the holiness of Mary Magdalene and commented on the following: Saint Augustine presents Mary Magdalene as the woman questioned by Christ, who exhorts Mary not to stay in a merely sensory experience but to a more transcendent dimension, of faith. Mary is seen as a resurrected woman and a true disciple of the Lord. Pope Gregory the Great confuses Magdalena with the sinful woman, the confusion is at the same time catechetical in his desire to show that, through faith, service and following Jesus there is a true conversion to be considered an apostle and missionary. Pope Paul VI claims the good name and historical significance of Mary Magdalene in the Liturgical reform.

Mary Magdalene presented in the synoptic gospels such as Matthew, Mark and Luke where Magdalena is revealed as the woman who, upon recognizing Jesus, returns to Him, puts aside sadness and the search for a dead body to be the first to bear witness to the resurrection of Jesus.

The dialogue of Mary Magdalene with Jesus, determines the discipleship in the key of women as expressed by John and in this way it is possible to recognize the identity of Jesus in the apostolate through the paradigm of spirituality, recognizing the key elements so that Saints like Teresa de Ávila and Santa Teresa del Niño Jesús have taken Magdalena as a model to follow.

Key Words: Mary Magdalene, paradigm, conversion, spirituality, holiness

TABLA DE CONTENIDOS

1. CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA	III
2. CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	IV
3. Dedicatoria.....	V
4. Agradecimientos.....	VI
5. Resumen.....	VII
6. Abstract.....	VIII

TABLA DE CONTENIDOS..... 1

1. Introducción.....	1
1.1. Planteamiento del problema	2
1.1.2. JUSTIFICACIÓN	3
1.1.3. Objetivo General	4
1.1.4. Objetivos específicos:	4
1.1.5. Pregunta de Investigación	4
1.1.6. Marco teórico referencial	4
1.1.7. Metodología	6
2.1. La confusión del personaje María Magdalena.....	8
2.2. MARÍA MAGDALENA EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS	10
2.4. María Magdalena y su proceso de conversión	11
3.1. EL CONTEXTO DEL ENCUENTRO	13
3.2. El diálogo con Jesús	14
4. CAPÍTULO III. MARÍA MAGDALENA: PARADIGMA DE ESPIRITUALIDAD	15
4.1. COMPRENSIÓN DE LA FIGURA DE MARÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA	16
4.1.1. San Agustín de Hipona.....	16
4.1.2. GREGORIO MAGNO.....	18
4.2. La comprensión del paradigma espiritual en los Santos	20

4.2.1.	Santa Teresa de Jesús	21
4.2.2.	SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS.....	22
5.	Conclusión.....	23
6.	Referencias Bibliográficas.....	25

Introducción

El presente trabajo de titulación gira en torno a la figura de María Magdalena. Uno de los enfoques que se dará, centra su mirada en los datos de los evangelios sinópticos que aportan algunos elementos para entender el contexto de Jn. 20, 15-17. De este texto se pueden percibir algunas pautas que contribuyen a la espiritualidad del creyente. Pero para arribar a este puerto, primero se descubre la identidad de Magdalena y la interpretación de su mensaje para la humanidad.

En el presente trabajo investigativo se indagará sobre el personaje de María Magdalena en los relatos de la resurrección desde los evangelios sinópticos reconociendo su apostolado y misión desde la humanidad de ella hacia la divinidad del Padre y como ella lo reconoce a Jesús resucitado.

Se identificará a María Magdalena en la cita bíblica de Juan 20, 15-17, donde se la reconoce como la mujer que tiene la conversión de la no fe a la fe; María como mujer de fe y fiel seguidora de Jesús lo reconoce y se pone al servicio en plenitud para llevar a cabo la misión que Él le encomienda de comunicar a sus hermanos del cumplimiento de las enseñanzas de Jesús.

Se analizará el dialogo que sostiene Magdalena en la cita de Juan 20, 15-17, que mediante los diferentes símbolos ella reconoce a Jesús asumiendo el cumplimiento de su prédica donde claramente se evidencia que Jesús venció la muerte con la vida así mismo que todo ser que se consagre al seguimiento y servicio filial de Jesús Él lo recompensa con el regalo pleno de la vida eterna.

Se planteará algunas de las razones por las que los padres de la Iglesia confundieron a María Magdalena como la mujer pecadora y como luego ellos mismo la declararon apóstol de los apóstoles por ser mujer fiel a vivir la vida de Jesús en oración plena, servicio y a la vez que ella es la portavoz de anunciar que Jesús ha resucitado.

Se plantearán los elementos claves de la espiritualidad de Magdalena como modelos a seguir para que otros santos se conviertan mediante la donación, el seguimiento y servicio fiel a Jesús desde su propia libertad, así mismo que ella sea modelo de igualdad en la participación del apostolado y misión en la actualidad.

1.1. Planteamiento del problema

Al examinar la cita bíblica de Jn. 20, 15-17, se busca una cercanía a la importancia del diálogo entre Magdalena y el resucitado y como ella reconoce que es Jesús quien le habla y no el cuidador del huerto; se conoce mediante el análisis exegético y hermenéutico los elementos más significativos que usa ella para dirigirse a Jesús y que Él la llama por su nombre para que Magdalena lo reconozca.

Dentro del análisis de los evangelios sinópticos se establece la relación como cada evangelio presenta a María Magdalena en el afán de corroborar si en alguno de ellos se reconoce a Magdalena como la mujer pecadora por la cual prestaba su servicio y seguimiento a Jesús en búsqueda de que sus pecados cometidos le sean perdonados con las distintas acciones que refería a Jesús al momento de la crucifixión y resurrección.

En el análisis de Juan 20, 15- 17, se buscan los elementos necesarios para identificar la experiencia de María Magdalena ante el resucitado y como se la podría considerar como modelo a seguir desde la fe y la oración; que se la pueda denominar como la mujer que fue inspiración para Santa Teresa de Ávila y Santa Teresa del Niño Jesús al considerar como base primordial para la conversión de su santidad tomando como referente el servicio y apostolado de Magdalena como necesidad para la trascendencia de lo terreno a lo divino; cabe preguntarse, por tanto ¿Cuál es el mensaje del evangelio de Jn. 20, 15-17? ¿Qué asombro tuvo María Magdalena al encontrar la tumba vacía? ¿Por qué Jesús no se dejó tocar de María Magdalena?

1.1.1. Formulación del problema

En este sentido surge una pregunta guía que encauce la presente investigación: ¿Es posible que el diálogo de Jesús con María Magdalena de Juan 20, 15-17 pueda constituir un paradigma de espiritualidad y apostolado para el creyente?

Si se puede ver la conversión de Magdalena al momento de que ella reconoce al resucitado y se dona desde su propia libertad a llevar el mensaje que Él le da, de ir a sus hermanos y anunciar la resurrección de Jesús, como paradigma de espiritualidad se puede considerar la trasfiguración de la duda a la certeza de fe de Magdalena en las enseñanzas de Cristo y así mismo que se puede acceder a la salvación y comunicación con el Padre desde la oración, el servicio y seguimiento fiel en la vivencia de sus enseñanzas; el análisis y profundidad de este planteamiento se aclarará a lo largo del presente trabajo de titulación, que

se lo estudia no solo desde el texto mismo, sino desde diferentes comentarios y reflexiones hermenéuticas y espirituales.

La preocupación de Magdalena ante la tumba vacía es la búsqueda del encuentro con Jesús y es por eso que ante todo es un encuentro con la experiencia de la vida que tiene efecto en la manifestación pascual del resucitado, donde ella busca un cuerpo sin vida por falta de fe; mientras que Jesús está de pie ante ella preguntándole ¿por qué llora? y a ¿quién busca? Recordándole así sus enseñanzas y que ella se postra ante el resucitado para llevar el mensaje que Él le encomendó. Magdalena aporta de manera significativa en el apostolado del creyente como un nuevo carisma que se dedica al servicio, la oración y seguimiento a Jesús a lo largo de la historia de la iglesia y en la actualidad con la sensibilización hacia los semejantes.

La problemática se basa en la duda de Magdalena ante el resucitado, en la confusión del personaje; a la vez, que en Magdalena se encuentren los elementos claves para la conversión de fe, donde la creatura se afinque a la búsqueda en plenitud de la comunicación y reconocimiento pleno del verdadero rostro de Jesús; mediante la vivencia de la plenitud de la fe Jesús nos invita a vivir la experiencia de una fe en trascendencia mediante el obrar del Espíritu Santo y la divinidad del Padre.

1.1.2. JUSTIFICACIÓN

La presente investigación pretende entender por qué María Magdalena es apóstol y en este sentido cómo lo interpreta y lo vive la Iglesia. Así mismo, su proyección hacia la vida espiritual. Indagar en la figura de María Magdalena, en este sentido, permite obtener una luz relevante sobre la relación entre contemplación y acción, vida espiritual y vida apostólica. Por otro lado, el hecho de que una mujer es considerada apóstol en el mismo rango que los demás apóstoles, los doce, enaltece la figura de la mujer como alguien con derecho propio en la empresa misionera mandada por Jesús.

Analizar en el diálogo sostenido entre Jesús y María Magdalena de Juan 20, 15-17 nos permitirá profundizar en estos aspectos señalados que, en el contexto de la evangelización moderna, se tornan necesarios. Una apertura decidida de la mujer que engloba lo que normalmente está disperso, a saber: el diálogo místico, la misión apostólica y el ser mujer. En la formación espiritual del creyente en confianza y obediencia plena de Dios, la figura de María Magdalena emerge como modelo y heraldo del mandato divino para preservar y difundir el depósito de la fe.

1.1.3. Objetivo General

- Indagar en el diálogo de Jesús con María Magdalena, mediante la lectura y análisis de Jn. 20, 15-17; para determinar si hay un paradigma de espiritualidad.

1.1.4. Objetivos específicos:

- Identificar quién es el personaje María Magdalena en los relatos de la resurrección según los evangelios sinópticos.
- Examinar el personaje de María Magdalena en el Evangelio de Jn. 20, 15-17 para identificar su proceso de conversión.
- Establecer el diálogo entre Jesús y María Magdalena en Jn. 20, 15-17.
- Destacar lo que dice San Agustín y San Gregorio Magno sobre María Magdalena.
- Determinar la aplicación del paradigma de espiritualidad establecido en Juan 20, 15-17 Santa Teresa de Ávila y Santa Teresa del Niño Jesús.

1.1.5. Pregunta de Investigación

¿En el diálogo de Jesús con María Magdalena en Jn. 20, 15-17 encuentra el lector un paradigma de espiritualidad?

1.1.6. Marco teórico referencial

Con decreto del 10 de junio de 2016, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha establecido que “la memoria litúrgica de María Magdalena, que se celebra el 22 de julio, pase al rango de festividad, como la de los otros apóstoles”. (Sarah, 2016, párr., 2). Con este acto se ofrece una visión más profunda sobre la figura de Magdalena que ha pasado, a lo largo de la historia de la Iglesia, confundida con diversos personajes según los datos que nos han dejado los evangelios. Sin embargo, la crítica textual ha contribuido a aclarar la realidad de la misma. En efecto, el mencionado decreto indica que:

La tradición cristiana en Occidente, sobre todo después de San Gregorio Magno identifica en la misma persona a María de Magdalena, la mujer que derramó perfume en la casa de Simón el fariseo, y a la hermana de Lázaro y Marta. Esta interpretación continuó y tuvo influencia en los autores eclesiásticos occidentales, en el arte cristiano y en los textos litúrgicos

relacionados con la santa. (...), los textos del Misal Romano, de la Liturgia de las Horas y del Martirologio Romano se refieren a María Magdalena (Sarah, 2016, parr. 2)

Es seguro que María Magdalena formaba parte del grupo de los discípulos de Jesús, que lo siguió hasta el pie de la cruz y, que en el huerto donde se encontraba la tumba, fue la primera "testis divinae misericordiae", como afirma san Gregorio Magno. El Evangelio de Juan dice que María Magdalena lloraba porque no había encontrado el cuerpo del Señor y Jesús tuvo misericordia de ella haciéndose reconocer como Maestro y transformando sus lágrimas en alegría pascual. (Sarah, 2016, párr., 2)

De esta referencia podemos destacar dos aspectos que para nosotros serán vitales en nuestra investigación. En primer lugar, el hecho que, a raíz de los estudios de los bolandistas se haya contribuido a aclarar sobre el personaje al que se refiere el pasaje de Juan 20, 15-17. Un personaje que como veremos en el apartado pertinente no se debe confundir con la mujer adúltera ni tampoco con la hermana de Marta y Lázaro.

En segundo lugar, el decreto establece que la celebración litúrgica que celebra la vida de María Magdalena pase de memoria a fiesta al nivel de los otros Apóstoles. Este reconocimiento del rango de apóstol de la santa justifica el motivo de esta investigación. Justamente, en nuestro empeño deseamos entender que en el diálogo de Jesús con María Magdalena de Juan 20, 15-17, no solo encontramos un aspecto místico-espiritual, sino también, un eminente talante apostólico al recibir de boca del mismo Señor el mandato de ir a dar la buena noticia "a mis hermanos".

Por otra parte, Santo Tomás de Aquino (In Io. lect., c. 20, lect 3), en la línea de nuestra investigación, comentando la aparición de Cristo a María Magdalena de Juan. 20, 15-17, en su comentario al Evangelio de Juan señala tres privilegios que Dios otorgó a la Magdalena como recompensa de su fe y amor perseverantes, a saber: el profético, el angelical y el apostólico. Es precisamente Santo Tomás, como hemos indicado antes, quien llama a María Magdalena "apóstol de los apóstoles" donde se evidencia que tanto el aspecto contemplativo y el apostólico se implican como consecuencia concomitante del diálogo que queremos analizar.

Con relación a la Tradición, la reflexión sobre María Magdalena es más bien escasa. Su rol de apóstol, en la Iglesia, quedó ensombrecido por la supuesta faceta de pecadora a raíz de un sermón en el siglo VI de San Gregorio Magno, Papa, en su Homilía 25; PL 76,1188 escribe: "la mujer descrita por Lucas como pecadora, llamada María por Juan, es la misma que Marcos

atestigua que fue liberada por Jesús de siete demonios. Por lo tanto, estos tres personajes habrían confluido en la misma persona: María Magdalena.

El Papa Paulo VI en 1969 reivindica el buen nombre y trascendencia histórica y bíblica de María Magdalena en la reforma Litúrgica *Novus Ordo* reemplazando la misa Tridentina como forma universal de la liturgia católica, señalando que María Magdalena no es la pecadora que afirmaba el papa Gregorio el Magno.

Más allá de la trascendencia e importancia de la figura de María Magdalena para la Iglesia, confirmada en la reforma litúrgica que cambia su memoria litúrgica en festividad, propio de su rango de apóstol, nuestro estudio quiere presentar un enfoque espiritual al diálogo de Jesús y María Magdalena que ya hemos indicado.

La mejor forma de corroborar esta dimensión es en el modo en el que ha influido en los santos. Particularmente interesante para este propósito constituye la consideración que de la santa hicieron dos grandes místicas y doctoras de la Iglesia, como son: Santa Teresa de Ávila, quien refirió haber recibido ayuda espiritual de la Magdalena en su autobiografía denominado *Libro de la vida* (2014) y Santa Teresa del Niño Jesús, quién admiraba este amor tan profundo relatado en el Evangelio en el cual María Magdalena piensa en servir a quien ama; así, Teresa decidió dedicar su vida a quién más amaba: Jesús de Nazaret. En 1894 escribió: “Jesús nos ha defendido en la persona de María Magdalena” (2015)

1.1.7. Metodología

El método utilizado es el análisis exegético y hermenéutico de los términos más sobresalientes de la cita bíblica de Juan 20, 15-17 donde Magdalena reconoce al resucitado y como Jesús la llama por su nombre para que ella lo reconozca y se done al servicio y seguimiento fiel de Jesús para luego llevar el mensaje a sus hermanos.

Se busca recopilar la información de María Magdalena en los evangelios sinópticos, los padres de la Iglesia y como sus elementos de conversión y servicio sirven de inspiración para que otros creyentes busque la santidad plena mediante el servicio, el seguimiento, la obediencia y oración en una búsqueda constante de comunicación entre creador y creatura.

Con el aporte de los diferentes comentarios de la bibliografía empleada se puede comprender con total claridad cuál es el verdadero significado de la participación de María Magdalena, donde los comentarios de los padres de la iglesia ayudan a identificar el verdadero rostro de Magdalena y la constituyen dentro de la liturgia como apóstol de los apóstoles, en

referencia a los pies de páginas de la Biblia brinda la ayuda necesaria para entender la exégesis bíblica, y finalmente en la bibliografía de Santa Teresa de Ávila y Santa Teresa del Niño Jesús muestran que Magdalena es modelo a seguir para lograr la conversión a la santidad.

Una mirada exegética y hermenéutica de Jn. 20, 15-17.

Exégesis Bíblica	Análisis hermenéutico
En el contexto de Jn. 20, 16 María Magdalena se dirige a Jesús con el término Rabbuní que significa maestro como denominación más solemne para dirigirse a Dios.	Dentro de la acción pastoral se entiende el término Rabbuní , como un maestro de enseñanza en pos del amor, oración y la donación al servicio y misión no de sí mismo sino de los semejantes.
Dentro del mismo evangelio en el versículo 15 Jesús se dirige a Magdalena usando la expresión Mujer el que es considerada en el Nuevo testamento como criatura clave en los proyectos salvadores de Dios.	La terminología Mujer : en el análisis hermenéutico se puede entender la equidad entre barón y mujer como creaturas creadas a imagen y semejanza de Dios por ello tiene la capacidad de aborrecer el pecado y convertirse en hombre nuevo mediante la gracia de Dios.
En el mismo evangelio de Juan en el versículo 17 se encuentra el término hermanos preferencialmente para aludir a los discípulos de Jesús.	En la vida pastoral el término hermanos evoca a la comunidad que mediante el amor fraterno y la gracia del Padre buscan la comunicación con Él en sentido de que somos hijos de un mismo Padre.
Así mismo se encuentra dentro del versículo 17 las palabras no me toques refiriéndose a una acción que ya ha empezado y que continua.	En la actualidad el término no me toques se refiere a que la persona este inmersa a una transformación de fe no solo terrena sino divina donde mediante la gracia de Dios la persona pueda convertirse.
Finalmente, en el versículo 17 se refiere con la palabra Subida : que significa que los coloquios familiares con Cristo han concluido que Jesús esta con el Padre y no volverá hasta la Parusía.	Subida: la persona busca intensamente la comunicación con el Padre en la comunión espiritual, participación eucarística y en la oración en afán de encontrarse con Jesús como lo hizo Magdalena.

1. CAPÍTULO I: MARÍA MAGDALENA EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Recordemos que los evangelios sinópticos son Mateo, Marcos y Lucas quienes nos presenta claramente a Magdalena en las siguientes citas:

El evangelio de Mt. 27, 56 nos presenta a *María Magdalena* y las otras mujeres, María es presentada aquí como una de las mujeres que seguían a Jesús desde Galilea, es decir, desde que inició su apostolado (Sánchez, 2014, p. 78)

La experiencia que narra el evangelio de Mateo nos muestra que Magdalena durante el servicio y seguimiento a Jesús en su vida pública ella vivía esclava del pecado, pero cuando fue a buscar a Jesús él le concedió ser partícipe de su propia resurrección liberándola del pecado invitándola

a la purificación de su cuerpo y alma siendo luz para los hermanos que aún no han escuchado la Buena Nueva.

En el evangelio de Mc. 15, 47, María Magdalena es presentada en una búsqueda del cuerpo de Jesús en el sepulcro como signo de amor y gratitud por haber sido salvada del pecado, ella va en búsqueda del cuerpo de Jesús en muestra de gratitud porque Él la libero del pecado, ella busca el cuerpo de Jesús en muestra como signo de amor a su maestro de oración, de fe y enseñanza en plenitud de amar a los semejantes, porque él es quien dio su vida para redimirnos del pecado y que todo aquel que no tenga fe crea en la resurrección.

Ella aparece al final de la vida de Jesús y siempre se la presenta formando parte de un grupo de mujeres. María es de las pocas nombradas con nombre propio, identificando su lugar de origen. (...) Con lo cual, se puede considerar a María Magdalena como apóstol, como lo consideró la tradición de la Iglesia, particularmente en Santo Tomás de Aquino (Calduch-Benages, 2008, p. 89)

En el experiencia del encuentro de Magdalena con el resucitado ella lo reconoce cuando él la llama por su nombre, siendo así que todo hijo que está en búsqueda del rostro de Cristo pueda reconocerlo con claridad cuando él se dirige a cada uno por su nombre propio poniendo de relieve la dignidad de la creatura y que a su vez reconozca y experimente la finalidad para la que fue creada relacionando de tal modo la fe terrena y a su vez la fe trascendente después de que se da el encuentro con el resucitado.

2.1.La confusión del personaje María Magdalena

La confusión de María Magdalena está en duda de que, si ella es la pecadora de la que Jesús expulso los siete demonios o si ella se dedicaba a acciones impuras antes de unirse al discipulado de Jesús, y es por eso que algún os santos de la historia de la Iglesia, han estudiado el tema y han obtenido algunas conclusiones, de las que se exponen a continuación.

El Papa Gregorio Magno, identifica a María Magdalena con la mujer pecadora que habría derramado el unguento sobre los pies de Jesús y con María de Betania. Aún más, los pecados son identificados con el ejercicio de la prostitución. Pero, ¿cuáles fueron las razones para esta identificación? Lo primero que se debe afirmar es que, en ninguno de los pasajes evangélicos, se dice que esta hubiera sido prostituta antes de unirse al movimiento de Jesús, ni que Él le hubiera perdonado sus pecados (Ubieta, 2020, p. 20)

El relato de la unción de Jesús que aparece en los cuatro evangelios es el origen de la identificación de mujeres que está en la base de la figura de María Magdalena como mujer

arrepentida y ha sido su imagen más habitual en la memoria cultural de Occidente. Marcos, seguido por Mateo, habla de una mujer de la que no da su nombre y quien, a las puertas de la Pasión y en el entorno de Jerusalén, unge la cabeza de Jesús en un gesto profético-mesiánico que los evangelistas ponen en relación con su sepultura, queriendo indicar así que el mesianismo al que apunta esa unción es de un tipo muy especial.

Cabe destacar que, según la situación geográfica, Marcos, Mateo y Juan nos hablan de Betania, pero Lucas no especifica el lugar. Con referencia a la temporalidad, la unción de Betania es situada como antesala a la Pascua, seis días antes de la Pascua, mientras que, en Lucas, esta narración se sitúa mucho antes de la subida a Jerusalén. Como hemos visto, esta María no es presentada en ningún versículo bíblico como María Magdalena, como tampoco lo es la pecadora anónima de la que nos habla Lucas, con lo que las identificaciones del Papa Gregorio son visiblemente injustificadas. (Sánchez, 2014, p. 73)

Los evangelios sinópticos se refieren a seis días antes de la celebración pascual, pero Lucas presenta mucho antes la ascensión de Jesús, ella es presentada en la participación de la vida pública de Jesús y privilegiada por ser la primera testigo de la resurrección de Jesús, siendo así que el Papa Gregorio Magno confunde al personaje con las otras Marías.

La identificación de las dos Marías fue el resultado de varios factores: el nombre, la importancia narrativa que ambas tienen en el evangelio de Juan, la extrañeza de que María de Betania fuera un personaje tan importante a las puertas de la pasión en el cuarto evangelio y sin, embargo, no volviera a aparecer en ella, dejando el protagonismo a María Magdalena; también el hecho que ambas aparezcan relacionadas con ungüentos y con el cuerpo de Jesús (Ubieta, 2020, p.23)

La confusión de Magdalena con las otras María es que aparecen en el servicio y seguimiento a Jesús a lo largo de su vida apostólica, pero se encuentra la diferencia de ella con las otras al momento que está presente en la transformación de la humanidad a la divinidad, así como Jesús cumplió su tiempo de su encarnación para retornar al Padre al haber cumplido su voluntad, donde la hora de Jesús es la ascensión al Padre, mientras que la hora de Magdalena es la temporalidad (humanidad) donde se da la redención total y vida en comunidad.

La confusión que se da de Magdalena se da únicamente en la humanidad, pero no en manifestación de la divinidad, a través de la mujer se puede comprender que la confusión de

Magdalena se da porque los seres terrenales no logran comprender el poder de la divinidad y así mismo que la falta de fe ciega a comprender las distintas maneras en las que Dios se revela a la humanidad con la finalidad de que se convierta y busquen la comunicación con el Padre y vivan la vivencia que experimento Magdalena con el resucitado.

2.2.MARÍA MAGDALENA EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

María Magdalena es presentada en los evangelios. El término sinópticos hace referencia al estudio de los tres evangelios en un paralelismo similar ya que ellos presentan a Magdalena dentro de la misma orden de ubicación.

María Magdalena estará incluida, como se refleja, en el grupo de mujeres que habían seguido a Jesús para servirle (Mt. 27, 55). El grupo de mujeres como tal se ubica junto al grupo de los doce, como un conglomerado que estaban siempre junto al maestro. Lo conformaban, según Lucas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades.

Magdalena, aparece más que en muy breves momentos de la vida del Señor sobre todo al final de la misma, también que el nombre y número de las mujeres que aparecen en dichas listas varía, pero el nombre de Magdalena será inamovible. En comparación con los Doce, debemos notar que estos, en cierta medida, van a opacar la presencia y aparición de estas mujeres. Pero más allá de estos hechos es importante destacar como el nombre de María Magdalena está presente en todos los evangelios, incluido el de Juan, que veremos a continuación.

Aparece en todos los evangelios con su nombre propio ratificando el verdadero discipulado de Magdalena incluyendo a la mujer en la participación y vivencia de la vida de Jesús, se la presenta como la mujer que busca incansablemente encontrarse con el maestro de fe en plenitud y de acoger a los semejantes que buscan liberación en el Padre.

2.3.MARÍA MAGDALENA EN EL EVANGELIO DE JUAN

Como se indica antes, María Magdalena, es presentada en los cuatro evangelios y el de Juan no es la excepción. En Juan figuran las listas a las que se ha hecho alusión en el apartado anterior con relación a las mujeres que acompañaban al Señor. Juan expone una novedad que difiere de los relatos anteriores. Magdalena, encabezaba dichas listas, en la lista presentada por Juan Magdalena es el primer discípulo en recibir y ser testigo de la resurrección de Jesús.

López (2021), citando a Jn. 20, 14-18, expone que: Magdalena no encabeza la lista de

mujeres, sino la madre de Jesús. La notoriedad de Magdalena, sin embargo, sigue presente, es a la única que se le llama por su nombre propio. La presencia de María se desarrolla en un momento importante, a saber, la crucifixión, donde también está el discípulo amado. Más allá de esta situación la preeminencia de Magdalena sobre los primeros testigos, ya sean varones o mujeres, se va a notar por el hecho de que en Juan es ella quien recibe la primera aparición del resucitado, esté sola o acompañada (p.27)

El evangelio de Juan presenta a Magdalena como la mujer que es privilegiada del primer encuentro con el resucitado, ella es el personaje elegido por Jesús para ser modelo de conversión y resurrección como mujer que a pesar de que Jesús fue crucificado no dejó de buscarlo siendo partícipe de la resurrección, que lleva el mensaje a la comunidad para que vivan fieles al evangelio dado por Jesús.

Según López (2021) señala que, en Juan, su testimonio tiende a resaltar la figura de Magdalena porque ella es la única que recibe una aparición individual. Juan quita de la escena al resto de mujeres que aparecen en las otras narraciones. En Juan, María, a su vez, va a recibir una misión personal de parte del resucitado que tenía como objeto comunicar el mensaje de su resurrección (p. 177)

La figura de Magdalena es presentada como la mujer privilegiada que experimento la revelación del resucitado y encargada de una misión específica que es de transmitir a sus hermanos la resurrección de Jesús que la enseñanza y conocimiento de la Buena Nueva les permite a todos los cristianos vivir en comunicación plena con el Padre. El comunicar la revelación del resucitado es signo de amor entre creador y creatura que está siempre en predisposición de acoger a toda creatura que busque la salvación del cuerpo y alma.

2.4. María Magdalena y su proceso de conversión

Se presenta a Magdalena como la mujer que experimento la transformación de la no fe a la fe, esto se reconoce en la cita de Jn. 20, 15-17, de manera simbólica como es la mujer que vivía en oscuridad antes de encontrarse con Jesús resucitado, luego como la mujer que es iluminada por el rostro del resucitado a la luz de la Buena Nueva donde ella se dona en total plenitud a la misión y apostolado del Señor.

María Magdalena hacía parte del grupo de mujeres que acompañaban a Jesús, ella ayudaba con sus bienes como lo indica Lc. 8, 1-2; también se indica que, de estas mujeres, muchas fueron curadas de malos espíritus y enfermedades. En estas palabras se puede inferir la

causa por la cual María Magdalena acompañara a Jesús y luego se convirtiera en un testigo privilegiado de su resurrección. En cierto sentido, el Señor la había Salvado, no solo de alguna enfermedad, sino de malos espíritus (Ubieta, 2020, p. 58)

Magdalena experimenta la conversión de la fe terrena a la fe en trascendencia hacia el resucitado en la sanación y salvación del pecado, evidenciado que ella en la vida pública de Jesús lo seguía y servía pero que así mismo buscaba comprender lo que él predicó y sintió la necesidad de resucitar con él como signo de amor y gratitud. Jesús al morir en la cruz redime a la humanidad del pecado y por tanto lleva consigo el verdadero espíritu de humanidad y divinidad al Padre redimiendo a la humanidad del dolor, que provoca a vivir alejados del Padre.

María Magdalena es recordada por Lucas como aquella que, habiendo experimentado la liberación del reino de Dios, puso a disposición de la proclamación del reino su persona y al servicio del grupo sus bienes. Es recordada, junto a las otras mujeres, como prototipo de una disposición y un ethos que debería caracterizar a los seguidores de Jesús, tanto varones como mujeres (Ubieta, 2020)

En la cita de Jn. 20, versículos del 16-17 se reconoce en total plenitud a Jesús resucitado mediante el don de la fe, Él le dice a Magdalena que antes de vivir en comunión con el Padre necesariamente la persona debe de purificar su alma y su cuerpo para así poder entender los diferentes signos y símbolos por los que Dios se revela a la humanidad con la finalidad de que cada persona viva las enseñanzas de Cristo en la actualidad pero sin descuidar el valor de la Sagrada escritura y que Jesús admite como sus hermanos a todo ser que se consagre al Padre en pos de buscar la salvación y sanación del cuerpo y alma para ser partícipes de la resurrección y vivir en comunidad con el Padre.

Magdalena al acercarse y abrazar los pies del resucitado él le dice no me retengas que aún no he subido al padre haciendo alusión a que el tiempo de la vida terrena de Jesús y su compartir con las familias ha llegado a su fin acogiendo ahora una figura únicamente divina, pero llevando consigo la dignidad humana. Jesús además de dirigirse a sus apóstoles como sus hermanos que retorna con su Padre, que es también su Dios. El ascender de la creatura con el creador es signo de que después de cumplir la voluntad de Dios en la vida terrena se puede acceder a la vida eterna.

Jesús le exige a Magdalena que no lo retenga para poder ir al encuentro con el Padre, como signo de que todo ser viene al mundo y en un determinado tiempo retorna a él, pero en

su retornar necesariamente debe experimentar un proceso de conversión en su fe y su encuentro con Dios para que se realice como creatura hecha a imagen y semejanza del creador, pero sin olvidar que Dios es quien lo creó dándole aliento espiritual de verdadero hijo.

Dios es el Padre que acoge a sus hijos que buscan su rostro, la humanidad vive en total esperanza del retorno de Jesús. Dios es plenitud de esperanza y salvación, Juan presenta a Cristo que está en espera del hijo que se aleja por el pecado y vive sumido en la oscuridad al no conocer ni poner en práctica las enseñanzas de Jesús todo ser debe enseñar con el ejemplo de vida siendo luz para los que aún viven en tinieblas. La esperanza de los cristianos es de que en la nueva venida de Jesús el ser humano pueda reconocerlo y entender su manifestación para la conversión y edificación de la Iglesia y que toda creatura busque la santidad y comunidad con el Padre.

Magdalena experimenta el encuentro con el resucitado de manera individual para recibir la misión dada por el resucitado de ir a buscar a los discípulos y anunciar la resurrección de Jesús. La revelación de Jesús se da siempre en comunidad como signo de amor entre hermanos y comunión con el padre acogiendo así mediante la fe los designios del creador para cumplir la misión que Jesús encomienda a cada ser.

3. CAPÍTULO II. EL DIÁLOGO DE MARÍA MAGDALENA CON JESÚS EN JUAN 20, 15-17

Para poder adentrarse en el diálogo entre Jesús y María Magdalena en Jn 20, 15-17, que se desarrolla con palabras precisas y breves, primero se analizará el contexto en el que se da dicho encuentro, las motivaciones o causas que lo provocan y las características del mismo. Lo primero es decir que el contexto que se va estudiar es el que corresponde al evangelio de Juan.

3.1. EL CONTEXTO DEL ENCUENTRO

En Juan, el contexto de dicho encuentro se lleva a cabo en el día de la resurrección, es decir, en el primer día de la semana. La resurrección de Jesús sucede al tercer día de su muerte, por tanto, en el evangelio de Juan está precedida de lo que se denomina la pasión.

María Magdalena, ha sido testigo de la exaltación de Jesús en la cruz, de su gloria entregando la vida, se dirigirá luego al sepulcro porque su fidelidad a Él, la lleva hasta allí. El encuentro con el Jesús exaltado acontece en el jardín donde está el sepulcro. Allí se le presenta como jardinero, abre un diálogo con ella y es la ocasión para que esta mujer dé un paso en su fe (López, 2021, p.182)

Al encontrarse Magdalena con el resucitado y confundirlo con el jardinero hace una clara alusión a que Jesús nos enseña desde el ejemplo de vida que se encarnó para servir a los demás es un signo de humildad que siempre está presto al cuidado de los demás, se presenta como signo de consuelo ante la búsqueda de Magdalena.

La figura del jardinero personifica al creador quien se desvela por el cuidado de sus creaturas y no solamente un bienestar moral sino también espiritual que cuida y protege al ser humano, la figura de Magdalena representa la humanidad temporal mientras que el jardinero es un ser divinizado y únicamente se lo reconoce cuando llama a Magdalena por su nombre, todo hijo debe buscar la trascendencia espiritual desde la oración el servicio y misión que nos da Jesús a cada uno.

Jesús se presenta ante ella presto al servicio para reafirmar su fe al llamarla por su nombre le recuerda a Magdalena que únicamente el Padre llama a sus hijos por su nombre, para que la creatura se done al seguimiento de Jesús y que se redima del pecado para el reencuentro con el resucitado.

La búsqueda insistente de Magdalena por el cuerpo de Jesús es signo de amor y gratitud por haberla curado y salvado del pecado, ella aún en tinieblas es incapaz de reconocer al resucitado que se le presenta, pero mediante el diálogo ella lo reconoce, siendo así que Magdalena al desconocer la presencia de su maestro sumida en la soledad y tristeza que dispersó a sus apóstoles, siendo así que Magdalena tiene la misión de volver unificar la comunidad con la resurrección de Jesús.

3.2 El diálogo con Jesús

Magdalena es interpelada por Cristo resucitado e invitada a resucitar con Él mediante el servicio y apostolado, ella reconoce al resucitado al ser llamada por su nombre y se vuelve a él aborreciendo el pecado y las debilidades mundanas para servir y predisponerse a cumplir su voluntad.

En el versículo 16, nos presenta el tema de la conversión reflejada en otro participio, strapheisa volviéndose. Es la mitad de la narración y nos sitúa entre la llamada de Jesús y la respuesta de María; mientras que, en el versículo, 17, culmina en el anuncio. Esta autora nos hace fijar la atención en otro participio, aggelousa anunciando. Es el final de la escena: María va a la comunidad a proclamar que ha visto al Señor y a compartir con ella el kerigma temprano que él le ha transmitido (Picó, 2015, p. 51)

El dialogo que sostiene Magdalena con el resucitado es por el llamado que siente ella y su cercanía con el maestro; al no reconocer al resucitado lo confunde con el cuidador del huerto aun sin conocerlo Magdalena expresa su angustia por la pérdida de Jesús, pero el mismo resucitado representado en el jardinero la consuela y le llama por su nombre, ella se dispone a cumplir la misión de ir a compartir con sus hermanos la experiencia del encuentro con Él.

Ella es privilegiada del primer encuentro con el resucitado; es signo de que Jesús va a exaltar a la mujer como símbolo de creatura para la redención de la nueva comunidad, mediante la misión que Él le da a ella, también se le encarga de proclamar la resurrección de Jesús para la conversión y seguimiento a Dios en equidad entre varón y mujer.

Bernabé (2020) citando a Picó (2015), dice que la relación con Cristo, incluso de aquellos que, en ese entonces, aún no lo han encontrado. El encuentro entre Jesús y María Magdalena, como un paradigma de espiritualidad y lo que ello implica, a saber, un proceso de conversión y apostolado. Magdalena, en este sentido es figura de lo que implica ser apóstol del Señor Jesucristo (p. 52).

En el proceso de encuentro con el Señor, aparecen los elementos de conversión, espiritualidad y apostolado que son básicos y fundamentales en todo creyente. El diálogo es simbólico para dar a entender a la humanidad que Jesús venció la muerte para redimir a la humanidad del pecado siendo así que Magdalena se aleja del pecado y se dona a la misión que le encomienda Jesús.

En el diálogo que sostiene Magdalena con el resucitado ella se refiere a Él con el término maestro, que es símbolo de gratitud por ser el quien redime a la persona del pecado enseñándole a servir a los semejantes con amor y gratitud, ella se dirige con ese término a Jesús en pos de reverencia que Él está sobre toda creatura y que reconoce a cada uno de sus hijos para acogerlos en total amor liberándolos del pecado. Lo considera así por enseñar y transmitir la palabra de Dios mediante el ejemplo de vida mismo, con la finalidad de que todo el que participa de sus enseñanzas se convierta y ponga en práctica lo que escucha.

4. CAPÍTULO III. MARÍA MAGDALENA: PARADIGMA DE ESPIRITUALIDAD

En la línea de lo presentado en el anterior apartado, en el que hemos profundizado en la figura y en el rol de María Magdalena en torno al texto evangélico de Juan 20, 15-17, queremos continuar indagando sobre la comprensión de su figura principalmente en la patrística y en los santos. De este modo podremos entender hasta qué punto el diálogo, al que estamos haciendo

referencia, proyecta su potencial paradigmático y así es entendido en lo posterior.

Como puntos de referencia tomamos dos ámbitos: el de los Padres de la Iglesia, aunque en sí, nos centremos solo un unos pocos; y, el de los Santos, aunque, así mismo, solo tomemos unos pocos referentes. Específicamente queremos tomar en estudio las homilías de dos Padres de la Iglesia, a saber, de San Gregorio Magno y de San Agustín, por una parte. Tomaremos, también, las consideraciones de dos santas sobre la Magdalena, a saber, Santa Teresita del Niño Jesús y Santa Teresa de Ávila. De este modo entenderemos en qué modo el paradigma de espiritualidad en María Magdalena ha irradiado en la Iglesia.

4.1.COMPRENSIÓN DE LA FIGURA DE MARÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

No es nuestra intención aquí hacer un estudio pormenorizado de la figura de María Magdalena en la Patrística. Queremos centrar nuestra mirada en dos referentes que poseen una historia particular con la santa. Nos referimos a San Gregorio Magno y a San Agustín. En efecto, el error de confundir a María de Betania, María hermana de lázaro y María Magdalena está en Gregorio, quizá por influjo de San Agustín.

González (2015), indica que “el pensamiento de san Agustín debió influir en Gregorio Magno, papa desde 590 hasta 604, pues este hizo de la pecadora anónima, María de Betania hermana de Lázaro y María Magdalena la misma persona” (p. 82).

Por una parte, de acuerdo con la interpretación bíblica de su tiempo confundieron a la Santa con la prostituta anónima del Evangelio, pero por otro, el sentido de dicha confusión lleva a poner de manifiesto la potente experiencia espiritual de la santa que tanto Gregorio como Agustín se deleitan en presentar en sus respectivos sermones. No es nuestro caso, tampoco, adentrarnos en la exégesis de dichos sermones que queda para otro tipo de estudio, sino, más bien, tomar el desenlace de dicha confusión, a saber, la apremiante conversión, contemplación y apostolicidad en lo que ellos destacan como su exuberante riqueza espiritual y que se encuentra en la línea de nuestra investigación. Dicha consideración, entendemos, desarrolla nuestra forma de entender el pasaje de Juan 20, 15-17, como paradigmático en cuanto a su talante espiritual.

4.1.1. San Agustín de Hipona

La interpretación con relación a la Magdalena de San Agustín siglo IV, fue la que más impactó en Occidente, influyendo incluso en Gregorio. En el *De consensu evangelistarum*, II,

las unciones diferentes, las de Mateo, Marcos y Juan, por un lado, y la de Lucas, por el otro fueron llevadas a cabo por la misma María (González, 2015, p. 82). Con base en esta interpretación se influye para hacer coincidir estas figuras con la prostituta perdonada del Evangelio de la que Gregorio hablará luego. Más allá de este hecho, el aquinante en los Sermones 2, justamente, medita sobre la fe con la que destaca María Magdalena hablando sobre el sepulcro vacío y la aparición en el huerto.

Agustín presenta a María Magdalena como una mujer de fe en estos términos:

María buscaba su cuerpo para verlo; deseemos nosotros su Espíritu para entenderlo. No me toques, pues aún no he subido a mi Padre. ¿Qué significa No me toques? No se pare ahí tu fe; no te quedes clavada en el hombre; hay algo superior que no comprendes. Me ves humilde en esta tierra, me tocas y permaneces en la tierra. Tócame más alto, cree que soy más excelso, cree en mí como en el Hijo unigénito igual al Padre; cuando hayas comprendido que soy igual a él, entonces habré ascendido al Padre para ti. Tocar con el corazón: he aquí en qué consiste el creer. (Sermones. 229, párr. 2)

En la reflexión de Agustín, el protagonista del diálogo es Cristo, quien exhorta a María a no quedarse solamente en una experiencia meramente sensorial sino a elevar su espíritu a una dimensión más trascendente, de fe. “Tócame más alto”, dice el Señor a María, invitándola a apuntar la fe que está experimentando en ese momento a una fe en la que Cristo se presenta como el Hijo unigénito del Padre. Del mismo modo en el Sermón 246, en cambio, María es quien está al centro de la predicación. En efecto, dice el aquinante:

Lo tomó, pues, por el hortelano y le dijo: Señor -como que iba a pedirle un favor, le honró con ese título, si tú lo llevaste, muéstrame dónde lo pusiste, y yo lo cogeré. Como diciéndole: “Yo tengo necesidad de él; tú, en cambio, no”. ¡Oh mujer! Tú que crees necesitar a Cristo muerto, reconócelo vivo. Tú lo buscas muerto, y el Señor habla en vida contigo.

De nada nos serviría muerto si no hubiese resucitado. Se le buscaba muerto, y se presentó vivo. ¿Cómo vivo? La llama por su nombre: ¡María!, y ella al instante, nada más oír su nombre, le dijo: ¡Rabboni! El hortelano pudo decir: ¿A quién buscas? ¿Por qué lloras? María, en cambio, sólo Cristo podía decirlo. La llamó por su nombre el mismo que la llamó al reino de los cielos. Pronunció el nombre con el que la tenía inscrita en su libro: María. Y ella lo llamó Rabboni, esto es, Maestro. Ya había reconocido a quien la iluminaba para que lo reconociera; ya veía a Cristo

en quien antes había visto a un hortelano. Y el Señor le dijo: No me toques, pues aún no he subido a mi Padre. (S. 246, párr: 5)

Para Agustín, María, es alguien ya inscrita en el libro de la vida, por lo cual es llamada por su nombre. María aparece con el deseo de estar con el Señor, siente la necesidad de saber dónde está su cuerpo, sin saber aún que había resucitado. En este sentido, María es vista como mujer resucitada como verdadera discípula del Señor. La fe, por tanto, y la capacidad de amar con la que muestra Agustín a María, la convierten en la primera en experimentar al Señor resucitado. Esta consideración nos sirve de base para entender el pasaje de Juan 20, 15-17 como paradigma de espiritualidad, en cuya base se encuentran la fe, la trascendencia y el amor que ha despertado en María Magdalena la experiencia con el resucitado y que San Agustín presta bastante atención. Veamos la experiencia en Gregorio Magno.

4.1.2. GREGORIO MAGNO.

El Papa, quien reinó desde el 509 hasta el 604, en un primer momento, en su homilía conocida como Homilía XXXIII sobre Lucas 7, 36-50, confunde a Magdalena diciendo de ella: «La mujer que Lucas llama la pecadora y que Juan llama maría, creemos que es la misma mujer de la que Marcos nos dice que el Señor había sacado siete demonios. ¿Y qué significan estos siete demonios sino todos los vicios (González, 2015, p. 82)

Pero esta interpretación de Gregorio es punto de partida, como hemos dicho, para considerar la profunda riqueza espiritual que es modelo para todo creyente. En efecto, no será sino en su homilía XXV donde Gregorio destaca la magnífica experiencia de vida espiritual de Magdalena. Ella, indica el Papa, «ardía en deseos de Cristo, a quien pensaba que se lo habían llevado». El análisis de su alma lo expresa del siguiente modo:

Junto al sepulcro, estaba María, llorando (...). Lo que hay que considerar en estos hechos es la intensidad del amor que ardía en el corazón de aquella mujer, que no se apartaba del sepulcro, aunque los discípulos se habían marchado de allí. Buscaba al que no había hallado, lo buscaba llorando y encendida en el fuego de su amor, ardía en deseos de aquel a quien pensaba que se lo habían llevado. Por esto, ella fue la única en verlo entonces, porque se había quedado buscándolo, pues lo que da fuerza a las buenas obras es la perseverancia en ellas, tal como afirma la voz de aquel que es la Verdad en persona: El que persevere hasta el final se salvará (Magno, p. 6)

El papa subraya aquí la intensidad del amor que ardía en su corazón, además, que buscaba al que no había hallado y lo buscaba llorando. Como señalamos antes, el primer elemento de cualquier experiencia espiritual cristiana es la conversión. Y la conversión no puede no atravesar una suerte de vacío y dolor. Es la experiencia de aquel que ha podido descubrir el horror del pecado. El pecado es impureza y separación total de lo santo. La conversión puede verse en este sentido como asombro, un darse cuenta, del tesoro que estaba oculto y que se ha logrado encontrar.

El alma sería una suerte de lienzo o pared sin mancha, antes del pecado, pero después, un clavo la invade. Cristo, quita el clavo, pero queda la herida. Ese vacío de la herida es llenado por la gracia, a saber, por la presencia de Dios. Mientras más grande es el dolor, significa que más clara es la conciencia de pecado. De ahí entendemos que Gregorio hable de la “suma de todos los vicios”. Pero esa es la realidad de todos los pecadores. A su vez, la mayor conciencia de pecado se traduce, en la “intensidad del amor que ardía en su corazón”.

Indica también Gregorio en la citada homilía:

Primero lo buscó, sin encontrarlo; perseveró luego en la búsqueda, y así fue como lo encontró; con la dilación, iba aumentando su deseo, y este deseo aumentado le valió hallar lo que buscaba. Los santos deseos, en efecto, aumentan con la dilación. Si la dilación los enfría, es porque no son o no eran verdaderos deseos. Todo aquel que ha sido capaz de llegar a la verdad es porque ha sentido la fuerza de este amor. Por esto dice David: Mi alma tiene sed de Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Idénticos sentimientos expresa la Iglesia cuando dice, en el Cantar de los cantares: Estoy enferma de amor; y también: Mialma se derrite. (Magno, p. 6)

La contemplación, por tanto, es esencial al amor. La experiencia del amor arranca al hombre de su la miseria de sus experiencias sensoriales. De ahí que Gregorio cite la famosa frase de David: Mi alma tiene sed de Dios vivo: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? (Íbidem). Y también cita el Cantar: «Estoy enferma de amor; y también: mi alma se derrite (íbidem). En la estructura de paradigma espiritual, por tanto, la contemplación-amor, es imprescindible, pues determina la intensidad que puede alcanzar el alma entregada a su Dios.

Finalmente, indica, Gregorio:

Jesús le dice: ¡María! Después de haberla llamado con el nombre genérico de mujer, sin haber

sido reconocido, la llama ahora por su nombre propio. Es como si le dijera: Reconoce a aquel que te reconoce a ti. Yo te conozco, no de un modo genérico, como a los demás, sino en especial. María, al sentirse llamada por su nombre, reconoce al que lo ha pronunciado, y, al momento, lo llama: Rabboni, es decir: «Maestro», ya que el mismo a quien ella buscaba exteriormente era el que interiormente la instruía para que lo buscara... María se convierte en testigo de la compasión de Dios. (Magno, p. 7)

La apostolicidad es la consecuencia natural del proceso de conversión y de la experiencia espiritual en María Magdalena. Si está el mandato de Jesús: “Ve y diles a mis hermanos”, también está el deseo interior de la santa de expresar su vivencia. Toda vida espiritual, conlleva, por tanto, un afán apostólico. Hipólito y Tomás de Aquino, por ello, han llamado a María como “apostola apostolorum”; es decir, apóstol de los apóstoles. El paradigma espiritual en María nace en su conversión, y se cierra en su apostolicidad.

En cuento paradigma o modelo de vida espiritual para todo creyente, creeríamos que, si en un cristiano no hay deseo apostólico, es posible, que tampoco haya habido una verdadera conversión o que no exista una comunión de amor en la contemplación. Con esta consideración vemos como en Gregorio I, Magno, sobre todo en su homilía XXV, María Magdalena es vista como una creyente en la que se presentan de manera clara y pedagógica, quizá con una intención velada por parte del autor del texto, de presentarla como prototipo del creyente, en quien se conjugan los elementos propios de una verdadera experiencia espiritual que luego puede servir para entender en qué medida esta se realiza en cada creyente.

4.2.La comprensión del paradigma espiritual en los Santos

En este apartado, se dirige la mirada a los santos de la Iglesia, sobre todo a aquellos que han visto en María Magdalena una fuente de inspiración de santidad. Evidentemente, la figura de la santa ha estado siempre presente en la consideración de la tradición de la Iglesia, y este no es el espacio para un estudio integral sobre la relación Magdalena y los santos en general. María Magdalena sirve como referente de vida espiritual y así se cumplan los parámetros que hemos descubierto en el pasaje de Juan. 20, 15-17 (VV. AA. 1975)

Se centrará el análisis en dos santas que han tenido a María Magdalena como referente de su experiencia espiritual y en sus escritos. Nos referimos a Santa Teresa de Ávila y de Santa Teresita del Niño Jesús, quienes en sus escritos consideran la experiencia espiritual de Magdalena como paradigma para sus vidas espirituales. En estos ejemplos podremos finalmente

ver reflejado como el pasaje bíblico que se estudió de Juan 20, 15-17, su estructura, ha podido ser plasmado como modelo en los procesos de experiencias cristianas de conversión, contemplación y apostolado.

4.2.1. Santa Teresa de Jesús

Se toma como modelo de conversión a María Magdalena como la mujer que inspira por su carisma de fe, amor y servicio a Jesús. Santa Teresa de Jesús encuentra en ella los elementos necesarios de conversión que conllevan a la santidad.

En efecto, indica, era yo muy devota de la gloriosa Magdalena y muy muchas veces pensaba en su conversión, en especial cuando comulgaba, que como sabía estaba allí el Señor dentro de mí, (...) En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto. Allí era mi acompañarle. Pensaba en aquel sudor y aflicción que allí había tenido. Deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor. Más acuérdame que jamás osaba determinarme a hacerlo, como se me representaban mis pecados tan graves. (De Jesús, 2007, p. 49)

El episodio al que aludimos en esta investigación, a saber, de Juan 20, 15-17, es tomado como referencia para la consideración de la propia vida, en una suerte de espejo de lo que es lo más profundo en la vida espiritual, la consideración de la propia miseria y la invitación a la conversión. Al mismo tiempo, Teresa manifiesta el recurso de acudir a la intercesión de María Magdalena pues, en el proceso de vida interior y de conversión, considera que la Santa ha vivido ya ese proceso.

Es decir, Teresa se siente reflejada en la santa. Entonces, la consideración de la propia miseria interior parecería evocar aquella sentencia que hace Lucas (8, 2) de la Magdalena de haber sido liberada de siete demonios, es decir, de todos los vicios. En este sentido, la estructura de Juan 20, 15-17 con la experiencia de María Magdalena es fundamento para la consideración de la propia salvación. En efecto, en la medida en la que las santas se consideran pecadoras, se consideran aún más necesitadas de salvación (De Jesús, 2007, p. 119)

Esto mismo provoca el deseo de contemplar al amado, de estar continuamente a la escucha de aquel de quien viene la salvación. De ahí que Teresa evoque el espacio donde tiene lugar el episodio al que nos referimos: el huerto. Es como que el lugar en el que tiene el encuentro de Magdalena y Jesús, el lugar donde la llama por su nombre y donde ella lo reconoce. Por esto dice Teresa: “En especial me hallaba muy bien en la oración del Huerto. Allí

era mi acompañarle” (Íbidem).

Para Teresa, en María Magdalena se había anidado un profundo y abrasador sentimiento de amor al Señor. Consideraba que de tal modo el amor de Dios había penetrado en la santa que el deseo por tocarle era una suerte de analogía por el deseo de estar siempre con el Señor. En efecto, así dice:

Considero algunas veces cuando una como yo, por haberme el Señor dado esta luz, con tan tibia caridad y tan incierto el descanso verdadero por no lo haber merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, ¿qué sería el sentimiento de los santos? ¿Qué debía de pasar San Pablo y la Magdalenay otros semejantes, en quien tan crecido estaba este fuego de amor de Dios? Debía ser un continuo martirio. (De Jesús, 2007, p. 121)

Con estos breves repasos, constatamos como el episodio narrado en el Evangelio de Juan 20, 15-17, puede ser considerado un paradigma para la espiritualidad, en este caso de la gran santa española Teresa de Jesús. Veamos, finalmente, un último caso que nos puede servir en la línea de nuestra hipótesis.

4.2.2. SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

Teresita, nació en Alencon, pequeño pueblo francés, el 2 de enero de 1873. Sus padres, también santos, fueron don Luis Martin y Acelia María Guerin. Pío XI, después de su muerte acaecida en 1897, la canonizaría y la proclamaría como patrona universal de las misiones. A su vez, el Papa Juan Pablo II, la proclamó doctora de la Iglesia Universal, por los escritos que escribió esta santa. Una mujer muy querida por la sencillez de su vida y su ejemplo preclaro de santidad, así como sus innumerables escritos en los que nos ha dejado una estela de virtud para caminar hacia la santidad.

De entre sus escritos, el que más destaca es su autobiografía denominada Historia de un alma (De Liseaux, 2007), que escribió por obediencia. En esta obra, Teresita, se refiere a María Magdalena, subrayando el hecho de haber sido un alma convertida de una vida de pecado, pero que, a propósito de dicha vida, luego de haber recibido el perdón del Señor, es capaz de un gran amor hacia él. También Teresita la toma como paradigma de lo que significa una vida de conversión y amor, mostrándose, al igual que Teresa de Jesús, como un alma gemela de la Magdalena. Escribirá Teresita lo siguiente:

Reconozco que, sin Él, habría podido caer tan bajo como santa María Magdalena, y las

profundas palabras de Nuestro Señor a Simón resuenan con gran dulzura en mi alma... Lo sé muy bien: Al que poco se le perdona, poco ama». Pero sé también que a mí Jesús me ha perdonado mucho más que a santa María Magdalena, pues me ha perdonado por adelantado, impidiéndome caer. (De Liseaux, 2007, p. 60)

También Teresita se hace eco de la versión que sostiene que María Magdalena había sido una gran pecadora. Quizá en el comentario de la santa de Liseaux se evoca la versión de la Magdalena como prostituta. Sin embargo, el reconocimiento de los muchos pecados de la santa o de una vida moral casi nula son ocasión para valorar lo que en ella constituyó el perdón y la conversión llevada a cabo por el Señor.

De ahí que Teresita evoca el episodio evangélico en el que una mujer pecadora, confundida con María Magdalena, como ya hemos visto, unge con perfume y llora a los pies del Señor, ganándose su amor y misericordia: «Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; más aquel a quien se le perdona poco, poco ama» (Lucas 7, 47). Teresita se siente también perdonada por el Señor. Entiende, incluso, que sus pecados son mayores que los de la Magdalena. Por eso dice ella que el Señor le “ha perdonado mucho más”.

Como vemos, el peso de la consideración de María Magdalena, como gran pecadora, a lo largo de la tradición de la Iglesia, más que como un error es vista como un modo de entender el privilegio del que ella ha sido objeto en el pasaje de Juan 20, 15-17, pues en el huerto, Jesús es a la primera a quien se aparece, llama por su nombre y la convierte en apóstol de los apóstoles.

Esta particularidad refleja una elección que, de parte de Jesús es una gracia infinita y un privilegio; pero por parte de María Magdalena, es el resultado de haber sido tocada y transformada de una vida perdida ya sea por el pecado o ya sea por el vacío existencial que puede tener a una persona alejada de las cosas santas. En este sentido, en María Magdalena, se verifica una conversión significativa, una capacidad de amar y contemplar al amado salvador, y un privilegio de anunciar al Señor a sus hermanos.

5. Conclusión

El estudio de la cita de Jn. 20, 15-17 se enmarca en el encuentro del resucitado con Magdalena ella lo reconoce cuando Él la llama por su nombre, significativamente permite

a la humanidad entender y reconocer el verdadero rostro de Jesús que este encuentro constituye la primera comunidad entre el resucitado y su apostolado así mismo es allí donde Jesús reconoce a los apóstoles como hermanos.

Queda claro que al reconocer a Magdalena como la mujer que experimento la trasfiguración de la humanidad a la divinidad, se da en el reconocimiento del resucitado para recibir la misión de su apostolado. Reconociendo que ella es la persona que se mantuvo fiel a las enseñanzas de Jesús y por lo tanto al ir en búsqueda de su cuerpo al sepulcro. Donde la mujer es participe fundamental en la participación del discipulado y apostolado de Jesús, así mismo, Él invita a Magdalena a fortalecer su fe y a transmitir la buena nueva del Reino de Dios.

Se reconoce a María Magdalena como la mujer de fe cuando ella al escuchar su nombre se da vuelta hacia Jesús dejando de lado la creencia en la mortalidad, reconociendo que Él es inmortal por gracia divina y que su muerte y crucifixión es el culmen de la vida terrena para vivir plenamente la vida eterna junto al Padre. La importancia de llamar a Magdalena por el nombre es que ella reconoce al Padre ya que es él quien conoce a cada uno de sus hijos y los llama por su nombre por tanto la fe, la oración y el seguimiento es la concepción personal de todo ser humano en relación a la divinidad.

Lo que genera la duda para los padres de la Iglesia en la confusión de Magdalena al analizar las citas sobre Lc. 7, 36-50 y Jn. 12, 1-8, donde Lucas llama la mujer pecadora y que Juan llama maría, por tanto, dentro del mismo evangelio encuentran la veracidad de Magdalena y ellos la declaran apóstol de los apóstoles desde la conversión de Magdalena mediante la fe, el servicio y seguimiento a Jesús descubriendo que existe una verdadera conversión de apostolado y de misión.

Se concluye que Magdalena inspiro a Santa teresa de Ávila y Santa Teresa del Niño Jesús con su fe, amor y seguimiento al resucitado, lo que cautivo a emprender un camino hacia la santidad poniendo en práctica las experiencias que realizo Magdalena para encontrarse con el resucitado, la misión de toda creatura es tomar como referente la vida de uno de los Santos que se convirtió en luz para la humanidad que aún vive en oscuridad y que llevando la Buena Nueva el ser humano sea capaz de reconocer a Cristo.

6. Referencias Bibliográficas

Bernabé Ubieta, C. (2020). *Qué se sabe de María Magdalena*. Verbo Divino. Obtenido de <https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/132438?page=20>

Bogaert, P.-M., Delcor, M., Jacob, E., & al, e. (1993). *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder.

Brown, R. (2010). *El evangelio y las cartas de Juan*. Desclée De Brouwer.

Burnet, R. (2007). *María Magdalena. Siglo I al XXI: de pecadora arrepentida a esposa de Jesús. Historia de la recepción de una figura bíblica*. Editorial Desclée de Brouwer.
Obtenido de <https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/47831?>

Calduch-Benages, N. (2008). *El perfume del evangelio: Jesús se encuentra con las mujeres*. Verbo Divino. Obtenido de <https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/104802?page=89>

Cavas, J. (2020). Los encuentros de Jesús con María de Betania (11,1-46; 12,1-11) y María Magdalena (19,25-27; 20,1-2.11-18) en el cuarto evangelio. *Scripta fulgentina*(59-60), 65-101.

De Jesús, T. (2007). *Libro de la vida*. San Pablo.

De Liseaux, T. (2007). *Historia de un alma*. San Pablo.

De Luis, P. (s.f.). Sermón 229. *Sant'Agostino*. Recuperado el 18 de 06 de 2023, de https://www.augustinus.it/spagnolo/discorsi/discorso_314_testo.htm

Gómez & Acebo, I. (2007). *María Magdalena: de apóstol, a prostituta y amante*. Editorial Desclée de Brouwer. Obtenido de <https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/47814>

González, I. (2015). La Unción de Cristo en el imaginario medieval y la exégesis sobre la identidad entre María Magdalena, María de Betania y la pecadora anónima. *Revista digital de Iconografía Medieval*, 77-96.

López, E. (2021). Por los caminos de la fe: María Magdalena en el Evangelio de Juan. En G. S. Nuria Calduch-Benages, *Mujer, Biblia y Sociedad* (págs. 173-198). Editorial Verbo Divino. Obtenido de <https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/185682>

Magno, G. (s.f.). *Antología*. Recuperado el 28 de 06 de 2023, de <https://mercaba.files.wordpress.com/2009/03/gregoriomagnoantologia.pdf>

Picó, C. (2015). «He visto al Señor» (Jn 20, 18a). La palabra autorizada de María Magdalena. *Estudios eclesiásticos*, 90(352), 41-73.

Sánchez, B. (2014). *María Magdalena, De testigo presencial a icono de penitencia en lapintura de los s. XIV-XVII*. Sevilla: Universidad de Sevilla.